

Contextualizando el mensaje

# El tallo bananero de Dios

“Quiero atar mi hamaca a Jesús”.

 **Estefanía Forte** | IEB de Villa Domínico

Cuando era chica me encantaba leer revistas cristianas para niños que me regalaban mi mamá y abuela. Hay una historia en particular que sigue resonando en mi cabeza, aún luego de años de haberla leído por primera vez. La considero especial porque me enseñó a valorar el tener la Palabra de Dios en mi idioma y porque me lleva a adorar al Dios tan grande y omnipotente que tenemos, pero a la vez tan tierno que se da a conocer a personas sencillas que lo buscan de corazón. Los invito a disfrutar de este testimonio:

Bruce Olson era un joven estadounidense prometedor de 14 años que soñaba con ser profesor en Lenguas y obtener un doctorado en filosofía. Hablaba griego y latín, y se destacaba como mejor alumno en el colegio. Aunque de familia cristiana, también a dicha edad, sintió la intensa necesidad por saber quién era “su” Dios. Así fue que una noche, solo en su cuarto, fue sincero con Dios y se entregó a Él.

Tiempo después fue invitado a una conferencia misionera. Allí conoció a un misionero recién llegado de Nueva Guinea quien contó su vivencia e invitó a dar un paso de fe a aquellos que quieran dar a conocer el nombre de Jesús al mundo. **“Dios me estaba llamando a ser misionero. Siempre había soñado ser profesor de lingüística, así que durante los siguientes meses, resistí el llamado de Dios. Pero gradualmente, Él comenzó a cambiar mi corazón y me encontré a mí mismo atraído hacia Sudamérica”.**

A los 19 años emprendió su viaje a Venezuela, sin saber español y con solo 17 dólares en el bolsillo. Su corazón latía por un pueblo particularmente violento y cerrado, caracterizado por recibir a flechazos a todo extranjero que se les acerque. Se corría la voz que jamás un hombre blanco había salido vivo del territorio de los motilonos.

Bruce pasó por muchos desafíos: múltiples enfermedades, rechazos, varias veces estuvo al borde de la muerte, desalientos, todos le decían que era una locura (¡y lo era!), pero su corazón ardía de pasión por Dios. Incluso cuando llegó a la tribu por primera vez, le tiraron con flechas, lastimaron su pierna, ésta se infectó, y lo tuvieron cautivo un mes, burlándose de él. A pesar de todo, siguió firme en el mandato de su fiel Señor y logró hallar gracia ante los motilonos.

Hacia el 1966, se cumplían ya cuatro años que Bruce (le decían Bruchko) vivía como uno más entre ellos. Hacia seis años que Olson había iniciado la gran aventura de su vida. Pero, aunque podría sentirse satisfecho de la ayuda entregada, de crear hábitos de higiene y salud que tanto le habían costado, él sabía que la tarea no se había completado. **“Oh, Jesús, esta gente te necesita. Muéstrate a ellos. Quitame del camino y háblales en su propio idioma para que puedan verte tal como eres. Oh, Jesús, hazte un motilón”**, repetía en sus oraciones diarias fervientemente.

Hasta que cierto día, mientras caminaba junto a 3 motilonos por la selva, escucharon alaridos desgarradores. Olson nunca había oído llorar a los motilonos de esa manera, pues no eran expresivos. Caminaron un poco más y hallaron a dos hombres: uno de ellos estaba parado frente a un pozo hondo, y gritaba con desesperación:

- Dios, Dios, sal de este agujero.

El otro estaba subido a un árbol, gritando:

- ¡Dios, Dios, ven desde el horizonte!

Uno de sus acompañantes le explicó que el hermano del hombre junto al pozo había muerto muy lejos de su hogar. Eso significaba que nunca podría alcanzar a Dios más allá del horizonte. Ahora, el hombre clamaba a Dios pidiéndole que le devolviera la vida a su hermano. Angustia y desesperanza reinaban en el ambiente. En ese momento, Olson entendió que Dios le había traído para que les dijera dónde podían hallarlo.

- Es inútil –dijo el hombre del pozo– Nos engañaron.

- ¿Por qué dices eso? – le preguntó Olson.

- Porque hace muchos años vino un falso profeta. Prometió llevarnos más allá del horizonte y nosotros escogimos dejar a Dios para seguirlo a él.

Olson vio el desconsuelo de ese hombre y recordó el día en que Cristo había entrado en su vida... ¿Cómo explicarles conceptos como la gracia, el sacrificio y la encarnación?

En eso, el hombre que estaba en el árbol bajó y les recordó la leyenda sobre el profeta que llegaría portando tallos de bananero, y de cómo Dios saldría de uno de esos tallos. Olson pidió que le explicasen, así que uno cortó un pedazo de tallo de bananero y lo arrojó a sus pies. Otro lo levantó y le dio un golpe con un machete, cortándolo accidentalmente por la mitad. Una de las mitades quedó parada mientras que la otra cayó. Algunas hojas, que todavía estaban dentro, se deshollejaron. Así semejaban las páginas de un libro.

¡¡¡Un libro!!! Rápidamente Olson sacó su Biblia de su mochila y la abrió. Hojeando sus páginas se la mostró a los hombres, les dijo que ese era el tallo bananero de Dios.

- ¡Dámelo! ¡Quiero meterme a Dios adentro! decía uno mientras arrancaba hojas de la Biblia y se la introducía en la boca.

Olson recordó en ese momento una de las leyendas de ellos sobre un hombre que se transformó en hormiga para poder ayudarlas a construir su casa, y usó una analogía ¡Dios se hizo hombre para poder ayudarnos!

- ¿Por dónde caminó? – preguntó uno de ellos. Según la creencia, cada motilón tiene su propio y particular sendero; por tanto, si se quiere encontrar a Dios hay que caminar en su sendero.

- Jesucristo es Dios hecho hombre – les contestó. Él puede mostrarles el sendero de Dios.

Una mirada de asombro, casi de temor, se pintó en sus rostros.

-Muéstranos a Cristo.

-Ustedes mataron a Cristo – les

dijo. Ustedes destruyeron a Dios.

Sus ojos se agrandaron. ¿Yo maté a Cristo? ¿Cómo? ¿Y cómo Dios puede ser matado? La idea de que Dios estaba muerto y de que ellos estaban perdidos lo hizo llorar desconsoladamente. Así que les dijo:

- No lloren, el libro de Dios dice que Jesús volvió a vivir... ¡está vivo!

Le hicieron muchísimas preguntas...Olson sabía que Dios les estaba hablando y oraba para que toque sus corazones. Pero en los días siguientes seguían sin aparecer respuestas.

Hasta que una noche, su amigo motilón Bobby le dijo: -¿Cómo puedo hacer para caminar en la senda de Jesús? Ningún motilón lo ha hecho jamás.

- Bobby, solo Jesús puede enseñarte a caminar en su senda. Así como atas tu hamaca a las alturas de la casa, así debes atar tu vida a Jesús. Entrégate totalmente a Él.

Al día siguiente le dijo: -Bruchko, quiero atar las sogas de mi hamaca a Jesucristo. ¿Cómo puedo hacerlo? No lo puedo ver ni tocar.

-Aunque no lo ves, Él está aquí. Háblale y te escuchará.

Al otro día apareció con una amplia sonrisa en su cara: -Bruchko, he atado las sogas de mi hamaca a Jesús. Ahora hablo un nuevo idioma.

- ¿Has aprendido algunas palabras del castellano que yo hablo? – le preguntó Olson.

- No, Bruchko, hablo un nuevo lenguaje.

Olson comprendió. Para un motilón el idioma es vida. Si Bobby había adquirido una nueva vida, poseía un nuevo idioma.

**“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.” MATEO 11: 25-26.**

En este Mes de la Biblia, tengamos presente en nuestras oraciones a los 1636 idiomas que aún no poseen las Escrituras, y a los miles y millones de personas que aún no han escuchado de Jesús.

¿Quién será la/el próximo/a Olson que emprenda la aventura de llevar el mensaje de Dios a los confines de la tierra?



El libro de la vida.

Descansar en Dios

## Dios nos acompaña

*En la adversidad, nuestro Dios nos acompaña, y a Su tiempo veremos la cosecha de lo que hemos sembrado.*

 **Agustina Tschirsch** | Pte. ABA Jóvenes

**No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. ROMANOS 12:2**

A menudo, en mi vida, esta sencilla palabra implica la idea de un esfuerzo ante las adversidades, dificultades o pruebas, en sí todas aquellas cosas que más me cuestan. Ante las diferentes decisiones que debemos tomar y frente a las obligaciones que forman parte de nuestra existencia diaria, no siempre es fácil admitir la necesidad de tal o cual situación, como por ejemplo cuando vemos una injusticia, ya sea en nuestros colegios, facultades o trabajos, cuando por más que pongamos todo nuestro esfuerzo y mejor aptitud, las cosas no salen como las planeamos, como creemos que sería nuestro tipo ideal.

Para el cristiano, aceptar es someterse a Dios de manera total y absoluta. Es considerar que Dios permite o envía las circunstancias de nuestra vida, incluso las que nos parecen contrarias. Es reconocer en cada situación la mano del Señor, quien **“bien lo ha hecho todo” (MARCOS 7:37)**, por más que en ese preciso instante así no lo podamos ver.

Quizá muchas a veces somos rápidos para pensar que nuestros planes se arruinaron. Ignoramos que Dios prepara un inmenso descanso y paz para nuestro corazón herido o cansado, y un mañana más alentador.

Nuestro consuelo tiene que venir de la seguridad de que nuestro Padre celestial conoce y mide todos nuestros sufrimientos y nos acompaña en medio de la prueba.

Aprendamos a aceptar de parte de Dios las situaciones dolorosas, convencidos de que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien **(ROMANOS 8:28)**.

Y sabiendo que la semilla siempre cae en tierra fértil, todo lo que sembremos a su tiempo segaremos.

Por eso te aliento que con la mirada puesta en los cielos, siempre des lo mejor de vos ante cada circunstancia, con ese profesor que nos pone una mala nota, ese compañero que nos trata mal, ese jefe autoritario. Tenemos que aprender a ver más allá de las circunstancias. Porque creemos en un Dios que sí lo ve y lo sabe todo, y a su tiempo dará la recompensa al esfuerzo.

# GUÍA MIS PASOS

## CONFORME A TU PALABRA

SALMOS 119:133